

*ADEN FUNDE Y CONCENTRA TODOS LOS PROBLEMAS
DEL ORIENTE MEDIO*

La aparición en el Yemen del rey Saud de Arabia, desde el domingo 23 de abril, y sus declaraciones encaminadas a una esperanza de recobrar el trono con el apoyo de cierto número de tribus sauditas, ha iniciado una nueva etapa en el ya confuso panorama de Arabia peninsular. Ahora se ha acentuado y reforzado la convergencia entre las cuestiones del reino de Arabia Saudita, el Yemen republicano, la todavía colonia británica de Aden, la mal llamada «Federación de Arabia del Sur», e incluso las de los territorios ribereños del Golfo Pérsico o «Mar Árabe». Bien es verdad que por su dramatismo y por la conexión con las funciones de la O. N. U. los pleitos locales de Aden han parecido marcar el protagonismo; pero hay más factores de cambio y sorpresa en el hecho de que un ex monarca que siempre figuró como una de las personalidades más autoritarias y arcaizantes del Próximo Oriente se haya alineado con los regímenes del llamado «progresismo» y populismo panárabe.

Al considerar desde Europa Occidental y Africa del Norte los posibles efectos de las conexiones entre la presencia de Saud en Sana, sus contactos con el leader del «Flosy» de Aden, Abdel Qawi Makkawi, y el hecho de que llegase a Sana en compañía del mariscal Abdel Hakim Amer y otros gobernantes egipcios, se ha dicho que esto apunta a una nueva guerra civil en la península de Arabia... Aunque en realidad no parece que Saud pueda influir en la situación general, tanto como lo hace la revuelta antiinglesa del pueblo de Aden.

Al no haber podido cumplir su cometido la misión de observación enviada a Aden por la O. N. U. (puesto que las autoridades británicas locales no facilitaron su labor), los motivos de exaltación de los partidos y las masas adenitas han acelerado su iniciada derivación hacia una resistencia total. Dicha misión la componían su presidente y delegado venezolano doctor Manuel Pérez Guerrero, el señor Abdulsafar Chahzi, delegado afgán, y el señor Mussa Leo Kaiti, delegado del Malí.

RODOLFO GIL BENUMEYA

El día 26 de marzo estaba la misión en El Cairo, donde sus miembros se entrevistaron separadamente con los portavoces de la Liga Árabe, los de los nacionalistas de Aden y el ministro de Asuntos Exteriores de la R. A. U., señor Mahmud Riad. El 3 de abril la misión llegó a Aden en avión especial, encontrándose con que la ciudad estaba desierta y las tiendas cerradas, mientras por las calles patrullaban los tanques ingleses y los helicópteros militares volaban sobre el barrio del Crater, donde residen las masas árabes más numerosas. El paro y el silencio obedecían a que la población había seguido la consigna del «Flosy» para declarar una huelga general; no en contra de los representantes de las Naciones Unidas, sino para que éstos se diesen cuenta de que la población no está conforme con la presencia británica.

Al final de la tarde del mismo día 3, toda la ciudad se había convertido en un verdadero campo de batalla entre los soldados ingleses, y núcleos de manifestantes que se oponían al avance de los tanques lanzando sobre ellos granadas. Se alzaron muchas barricadas, y las gentes gritaban ¡Flosy! ¡Flosy! La misión de la O. N. U. había quedado dentro del hotel fortificado «Sea View» por disposición del alto comisario británico, Sir Richard Turnbull, aunque cuando el 5 intentaron salir a la calle se encontraron en medio del tiroteo y tuvieron que ser evacuados en helicópteros. De todos modos el día 7, ya fuera de Aden, la misión acusó a Gran Bretaña de ser culpable de la gravedad de la situación. El 15 estaban sus miembros en Londres, donde se entrevistaron con el secretario del Foreign Office, Mr. Georges Brown. Y el 22 dieron en Nueva York cuenta de su viaje al secretario general de la O. N. U., señor U Thant. Allí dijeron a la prensa americana: «con el pretexto de que nuestra vida estaba en peligro, no nos dejaron la posibilidad de ver nada».

Al terminar el mes de abril, la situación de Aden había quedado completamente confusa, pero con una evidente inclinación general favorable a la acción del Flosy de sus amigos y protectores en varios Estados árabes. Un tanto a su favor era el de la decepción de la misión ante el exceso de las supuestas precauciones inglesas. Otro es el de que varios de los sultancillos y jefecillos que Gran Bretaña agrupó desde 1963 han pedido que incluso si ésta evacuase Aden, mantuviese sus bases militares en el suelo de los sultanatos; cuyos titulares están seguros de ser barridos por sus súbditos si se quedasen solos. Entre tanto, el Gobierno británico envió a Aden al ministro sin cartera, Lord Shackleton, para preparar una relación detallada de los hechos. Pero el secretario general del Flosy, Abdelqawi Makkawi ha fortalecido su

posición después de que en El Cairo y ahora en Tacz, recibe abiertamente a los corresponsales de prensa de toda clase de países.

En realidad, es evidente que sean cuales fueren las declaraciones que hayan o puedan hacer Mekkaui y los otros políticos del Sur (incluso los del Yemen republicano), siempre tendrán un significado muy reducido junto a las que provengan de El Cairo; pues resulta muy sabido que la R. A. U. es en los pleitos de Arabia el más activo protagonista. En los momentos actuales uno de los argumentos verbales sobre los cuales se apoyan con mayor empeño los gobernantes egipcios es el de su fidelidad a las normas de la O. N. U. Cuando el ministro Mahmud Riad se entrevistó con los tres miembros de la misión para Aden, les dijo: «La política de la República Árabe Unida está conforme con el espíritu que ha dictado las resoluciones de la O. N. U.». Luego añadió que la R. A. U. apoya incondicionalmente al Frente de Liberación de Aden y su región; porque se ha demostrado que es el único representante efectivo del empeño de autodeterminación y el único que puede llevarlo a cabo.

En lo regional general de Arabia del Sur, el Flosy ha extendido su influencia; no sólo porque la unanimidad de la huelga de Aden ha consagrado su posición como portavoz único de aquella población, sino entre los habitantes de la llamada «Federación». Respecto al Yemen, los dirigentes del Flosy parecen de acuerdo en que si se llega a producir la evacuación inglesa, tanto Aden como sus zonas contiguas se junten con el Yemen republicano, bajo alguna forma de federación o de Estado doble. Desde el 18 del mismo abril, el comité directivo del Flosy abrió en la ciudad yemenita de Tacz unas sesiones; no dedicadas a la fusión con el Yemen (lo cual sería demasiado prematuro), sino a estudiar si le conviene crear un Gobierno adenita en el exilio. Makkauí ha hecho que la condición indispensable para todo Gobierno es que controle la situación en los territorios que son objeto de su competencia; y esto es lo que pasa en Aden. Además, la formación de un gobierno adenita provisional robustecerá los poderes de negociación del Flosy respecto a los organismos de la O. N. U.

Sobre la O. N. U. ha dicho ahora Makkauí que si su misión u otra análoga regresase a Aden, el Flosy volvería a dar la orden de huelga, puesto que la huelga es ahora el único medio que los habitantes tienen para probar su unanimidad. La resistencia sólo cesará cuando la Gran Bretaña trate con el Flosy directamente, a fin de que la evacuación se hiciese pacíficamente y a condición de que no se reconozca ninguna atribución a los sultancillos de la «South Arabian League».

Entre tanto, el Flosy (o Frente de Liberación del Yemen del Sur) se dispone a establecer misiones permanentes en las capitales de los Estados árabes que le sean propicios, con tal de convencerles de apoyar la fusión teórica del «Yemen-Adenita» con el «Yemen-Yemen» de Sana. Por lo pronto, parece ser que además de El Cairo, contarán con Damasco, Bagdad y Argel; como acaso Kuwait, y en cierto modo Beirut.

El sector más favorable es el del eje Cairo-Damasco; sobre todo después de la visita especial que del 17 al 22 hizo a la capital siria el jefe del Gobierno egipcio, Sidqui Solimán. En el texto del comunicado conjunto los tres párrafos finales estaban dedicados al llamado «Sur ocupado», al Yemen republicano y al papel de Arabia Saudita como base militar extranjera.

Sobre el «Sur ocupado» (es decir, Aden y su región) se decía: «Las dos partes... afirman su apoyo total a la batalla librada por el pueblo sur-yemenita, bajo el mando del Flosy, que es el único representante del pueblo de esta región. Las dos partes exhortan a todas las fuerzas progresistas y las masas árabes en todo lugar... a mantenerse al lado del pueblo del Sur ocupado...» En cuanto al Yemen republicano, se confirmaba el apoyo al régimen del mariscal Sallal. Y sobre Arabia Saudita, el comunicado denunciaba la presencia de mercenarios extranjeros y otros elementos semejantes, como una amenaza para la paz.

También sobre Arabia Saudita y su política oficial, los sectores de prensa próximos a los organismos de la Liga Árabe, se ocupan de la posibilidad de que haya sido el rey Faysal quien haya pedido a los ingleses que no evacuen Aden en 1968, como anunciaban hace tiempo. Faysal teme que todo el flanco Sur de su reino se abra a la subversión y aliente a los crecientes núcleos de la oposición interna. En El Cairo el periódico *Ajer Saa* del 29 de marzo dijo creer saber que el rey Faysal había escrito a Harold Wilson pidiéndole que si evacuaba la plaza de Aden por lo menos conservase su base militar aérea, que es la más fuerte de todo Oriente Medio».

Un hecho momentáneo adverso al rey Faysal es el del malestar que produjo el que hiciese decapitar en Riyad a diecisiete yemenitas acusados de sabotaje; sobre todo porque dichas ejecuciones fueron hechas en los días de la peregrinación a La Meca. Por esto, tanto como por la referida presencia de extranjeros, y luego por la inesperada reaparición del rey Saud, se han hecho más reservadas las posiciones de varios Estados árabes, que unas veces se inclinaban hacia Faysal, y otras se mantenían estrictamente neutros entre El Cairo y Riyad. Por ejemplo, en el Líbano el diputado Kamal Yumblat, jefe del Frente Libanés

de las Organizaciones Progresistas, protestó en el Parlamento ante la acción de propaganda que (según él) harían de triple acuerdo el rey Faysal con el Shah del Irán, y algunos sectores anglosajones, para financiar candidatos adictos en las elecciones libanesas de 1968.

En cuanto a los factores favorables a Faysal, el más positivo es que aún pueda contar con algunos países árabes que se prestarían a ser mediadores con El Cairo y Sana. Eso dicen que está dispuesto a hacer el Gobierno del Sudán. Pero ya han quedado muy embotados algunos factores anteriores que eran grandes recursos de propaganda para los gobernantes de Riyad. Sobre todo el que albergasen en su territorio fronterizo a los monárquicos yemenitas del Iman Badr. Pues aunque el rey Saud no encontrase ahora partidarios, el simple hecho de que haya dos pretendientes en Yemen y Saudía neutraliza y casi inutiliza lo que queda de Badr y los suyos (que en parte son mercenarios pagados).

Sobre las restantes fronteras de Saudía las posiciones resultan poco fáciles para el régimen de Riad, aunque no lleguen a ser molestas. En Kuwait ya se ha dicho que es mayor la aproximación a los puntos de vista de Bagdad. En Jordania, después de las elecciones de abril, se formó un nuevo gobierno bajo la presidencia de Saad Gomaa, antiguo ministro de la Corte, el cual se ha encargado también de la cartera de Defensa, pero no tiene de momento muchas facilidades de actuación, pues se dijo que las elecciones habían sido amañadas y por eso hubo después una ola de detenciones en Jerusalén, Arbed, Ramal-lah y Naplusa. Y en la costa de Oman con Mascate renace la agitación contra la ocupación inglesa; hasta el punto de que varias poblaciones han tenido que ser cercadas con alambradas.

Una solución provisional para algunas de las zonas más agudamente polémicas que se multiplican dentro de la península arábiga y alrededor de ella ha sido apuntada en varios de los círculos políticos internacionalistas del Próximo Oriente. Consiste en sugerir que sobre las fronteras amenazadas se instalasen contingentes militares neutros enviados por la O. N. U., es decir, tropas de la F. U. N. U. Incluso se había pensado en que los hombres de la F. U. N. U. estuviesen en Aden para asegurar la calma del repliegue inglés, pero la idea se ha desechado en vista de que Gran Bretaña se queda por ahora.

Al comenzar mayo se ha iniciado una nueva pausa o compás de espera respecto a las cuestiones de Arabia en su más amplio sentido. Dentro del Yemen estricto (es decir, el republicano) el control del régimen del mariscal Sallal ha llegado a ser efectivo sobre todas las ciudades y provincias fronterizas, como recientemente comprobó personalmente sobre el terreno el corresponsal de un

diario madrileño. En la vida política local se están organizando los comités de la Unión Popular Yemenita (es decir, el partido único) sobre unas líneas generales semejantes a las de la Unión Socialista Árabe de Egipto y el Iraq. Aunque el mayor esfuerzo se dedica a las obras de comunicaciones, urbanización, escolarización, etc.

La pausa durará por lo menos hasta que se conozcan los resultados de la primera conferencia general de los movimientos árabes socialistas convocada para el 15 de mayo en Argel. La primera iniciativa de tal conferencia o congreso se tuvo al comenzar marzo, como consecuencia del noveno congreso de abogados de los países árabes, celebrado en El Cairo con asistencia de 1.800 delegados de 11 países diferentes. Entre las conclusiones finales se acordó nombrar una comisión de gestión que preparase una conferencia general «progresista». Y en abril, el embajador argelino en la R. A. U., Lajdar Brahimi, hizo saber que el gobierno de su país deseaba que el congreso se celebrase en Argel. Luego Lajdar Brahimi formó otra comisión para preparar el orden del día.

El Gobierno de Argel invitará a 60 personas escogidas de Egipto, Iraq, Siria, Yemen, Aden, Líbano, Túnez, etc., representando todas las escuelas y corrientes del socialismo árabe y el socialismo islámico en el mundo de los países de lengua arábiga. El orden del día de las deliberaciones se ha concretado en seis puntos: Primero: combates contra las supervivencias del colonialismo. Segundo: Actuación de los movimientos progresistas en aquellos países árabes que sólo son independientes de nombre. Tercero: Confrontaciones de las experiencias socialistas en la patria árabe. Cuarto: Ejercicio de la democracia en las sociedades socialistas árabes. Quinto: unificación y coordinación de las fuerzas progresistas árabes. Sexto: Posibilidades del socialismo al servicio de la unidad árabe.

Fuera de los círculos de acción de los Estados y los pueblos árabes el tema más acuciante y a la vez más dudoso sigue siendo el de determinar cuál va a ser por fin la actitud que Gran Bretaña va a adoptar respecto a la «descolonización» de Aden. La pregunta clave no es la de si Inglaterra se quedará o se irá, sino la de saber cómo articularía la conservación de su influencia a través de los sultanatos, en relación con la nueva distribución de bases anglo-americanas en torno al Océano Indico.

El 25 de abril, y en el español *A B C* decía su enviado especial en Londres que las perspectivas inmediatas aero-navales el Este de Suez revelaban la actual grave confusión de toda la política militar británica. Así, aunque el Gobierno de Wilson sostiene enfáticamente la decisión teórica de retirarse de ese «Este

de Suez», el ministro de Asuntos Exteriores ha explicado que no será de manera «dramática». Lo cual quiere decir que Inglaterra no puede tomar decisiones, sin ir las acoplando a exigencias del pacto secreto que Londres ha debido firmar con Washington. Al menos mientras dure en el otro extremo la guerra del Vietnam.

Al mismo tiempo en los círculos internacionales extranjeros del Próximo Oriente se ha dicho que si los ingleses desmontasen sus enormes instalaciones aéreas de Aden, sería para crear una base militar terrestre no menos poderosa en el Sultanato de Lahegg, contiguo a Aden y dentro de la titulada «Federación»; donde los jefecillos sólo pueden durar bajo protección de bayonetas inglesas.

Todo indica que para Londres no se trata de dejar completamente las costas de Arabia meridional, sino de que sean sólo unas etapas de camino o de flanqueo para «otros sitios». Esos sitios son en parte las regiones petrolíferas donde tienen concesiones las compañías anglosajonas. También se trata de que Gran Bretaña tenga una cadena propia de escalas protegidas hacia el Asia Sudeste; precisamente en islas semivacías donde no sea de temer la resistencia de nacionalistas locales.

De todos modos si el centro de la presencia británica tiende a ser, entre Asia y Africa, más marítimo que terrestre, parece evidente que al replegarse fuera de los últimos territorios coloniales que quedaban en el Oriente árabe, éstos no queden sometidos a las apetencias de jefecillos locales, sino puestos bajo garantía del mayor poder efectivo en la región. Este es sin duda el de la Liga Arabe con sus departamentos centrales en El Cairo, así como el de los gobernantes más fieles a dicha Liga y su espíritu. Prescindiendo de simpatías y antipatías, lo cierto es que actualmente se trata del predominio de quienes tienen por norma organizar sus países según normas populares o nacionalistas de masas; es decir, la R. A. U. con Siria y los otros simpatizantes. Pues en lo político y lo económico-social la mayor fuerza de empuje del arabismo contemporáneo es precisamente el hecho de que los pueblos estén pasando a ocupar los papeles de protagonistas.

RODOLFO GIL BENUMEYA.



2000-01-01 10:00:00